

• • • Isaías 31 • • •

AY DE LA CONFIANZA MUNDANA

El capítulo 31 duplica, de modo breve, la estructura del capítulo 30. Se pronuncia un ay sobre los faltos de fe, el cual es seguido de un llamado a la confianza y al arrepentimiento.

«AY DE LOS QUE NO BUSCAN AL SEÑOR» (31.1–3)

¹¡Ay de los que descienden a Egipto por ayuda, y confían en caballos; y su esperanza ponen en carros, porque son muchos, y en jinetes, porque son valientes; y no miran al Santo de Israel, ni buscan a Jehová! ²Pero él también es sabio, y traerá el mal, y no retirará sus palabras. Se levantará, pues, contra la casa de los malignos, y contra el auxilio de los que hacen iniquidad. ³Y los egipcios hombres son, y no Dios; y sus caballos carne, y no espíritu; de manera que al extender Jehová su mano, caerá el ayudador y caerá el ayudado, y todos ellos desfallecerán a una.

El comentario de J. Alec Motyer sobre el versículo 1 es aleccionador: «La palabra “descienden” es un participio que denota el estado de cosas existente; la palabra “confían” es un imperfecto que denota un comportamiento característico; y las palabras “ponen su confianza, miran y buscan” están todas en tiempo perfecto, para denotar actitudes establecidas. De este modo, el acto revela carácter y expresa determinación».¹ Los consejeros del rey estaban depositando su confianza en la ayuda de Egipto, no en la ayuda del Señor. Esto llevaría al desastre.

La confianza errada de Israel «[traería] el mal» (vers.º 2a; vea 30.1–3). El juicio de Dios es seguro: «... no retirará sus palabras». Definitivamente em-

¹J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary* (La profecía de Isaías: Introducción y comentario) (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1993), 254.

prenderá acciones contra «los malignos», y «los que hacen iniquidad» (vers.º 2b).

Confiar en los egipcios era insensato, en comparación con la ayuda que resultaba de confiar en el Señor (vers.º 3). Eran meros hombres, y sus caballos eran simplemente carne. Dios es el gobernador soberano de los espíritus de todas las personas. La decisión tomada por los dirigentes de Judá, podía tener como único resultado el desastre para la nación.

«EL SEÑOR TE AMPARARÁ» (31.4–5)

⁴Porque Jehová me dijo a mí de esta manera: Como el león y el cachorro de león ruge sobre la presa, y si se reúne cuadrilla de pastores contra él, no lo espantarán sus voces, ni se acobardará por el tropel de ellos; así Jehová de los ejércitos descenderá a pelear sobre el monte de Sion, y sobre su collado. ⁵Como las aves que vuelan, así amparará Jehová de los ejércitos a Jerusalén, amparando, librando, preservando y salvando.

El único medio para que Jerusalén y el monte de Sion fueran liberados consistía en que el pueblo pusiera su confianza en el Señor. Isaías usó dos símiles, «el león» (vers.º 4) y «las aves que vuelan» (vers.º 5), para describir la protección del Señor sobre Su pueblo. Del mismo modo que un león no deja su presa, aun cuando es enfrentado por pastores, y así como un ave que vuela se cierne sobre su nido para proteger sus huevos, así también el Señor de los ejércitos protegería a Jerusalén de los asirios.

«VOLVED AL SEÑOR» (31.6–9)

⁶Volved a aquel contra quien se rebelaron profundamente los hijos de Israel. ⁷Porque en aquel día arrojará el hombre sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que para vosotros han hecho vuestras manos pecadoras. ⁸Entonces caerá

Asiria por espada no de varón, y la consumirá espada no de hombre; y huirá de la presencia de la espada, y sus jóvenes serán tributarios. ⁹Y de miedo pasará su fortaleza, y sus príncipes, con pavor, dejarán sus banderas, dice Jehová, cuyo fuego está en Sion, y su horno en Jerusalén.

«Volved a aquel» (vers.º 6) constituía un llamado para que el pueblo rebelde se arrepintiera. Se «[habían rebelado] profundamente». La palabra «rebelaron» (הִרְבָּה, *sarah*) «ilustra la rebeldía total de Israel contra Dios»² (vea Isaías 1.23; Jeremías 6.28).

«... en aquel día» (vers.º 7), el día en que Dios actuaría por Israel, la idolatría cesaría. Los ídolos habían de ser «arrojados» como objetos inútiles.

Sería la intervención divina, no la de un agente humano, la que sellaría el destino de Asiria. Los estudiosos creen que el versículo 8 se refiere a la invasión de Senaquerib en 701 a. C., debido a que los hombres de este fueron muertos por un ángel del Señor.³ Dios dijo que la «fortaleza» de los asirios «pasará [...] de miedo» (vers.º 9). Es probable que la «fortaleza» se refiera a todo aquello en lo cual confiaban los asirios, a saber: el rey, un ejército poderoso, los ídolos y las riquezas. El «fuego» y el «horno» del Señor se refieren a Su venida en juicio. Isaías había anunciado anteriormente la destrucción de Asiria.⁴

PREDICACIÓN DEL TEXTO

LA CONFIANZA QUE SE PONE EN CARROS (Capítulo 31)

Como ya se dijo, Dios reprendió a Judá por haber hecho una alianza con Egipto con la esperanza de vencer a Asiria (vers.º 1a). Lo que se necesitaba era depender del Señor, en lugar de aliarse con Egipto. Siempre es un día triste cuando el pueblo de Dios acude a los hombres para que estos hagan por ellos lo que solamente Dios puede hacer.

¿Hemos sido culpables alguna vez de pedir al

²R. Laird Harris, Gleason L. Archer, Jr., y Bruce K. Waltke, eds., «הִרְבָּה», en *Theological Wordbook of the Old Testament (Libro teológico de palabras del Antiguo Testamento)* (Chicago: Moody Press, 1980), 2:635.

³Neale Pryor, *Class Lectures, The Major Prophets (Notas de clase, Los profetas mayores)*, Harding University, Searcy, Ark., primavera de 2003.

⁴Isaías 10.12–19, 24–27; 14.24–27; 29.6; 30.27–33.

brazo de carne que haga por nosotros lo que Dios ha prometido hacer? ¿Qué características reviste tal petición?

Es una señal de falta de fe. Al acudir a Egipto, Judá había vuelto la espalda a la promesa que había hecho Dios de proteger, de guiar y de proveer para Su pueblo. Judá había hecho un pacto con Dios aseverando que el pueblo de ella serviría a Dios y que Dios sería su Dirigente y Proveedor. El acuerdo de Judá con Egipto constituía una falta de fe para con Dios.

Cuando insistimos en tener control por medio del dinero y la fortaleza física, ¿no estamos cometiendo un error similar? Jesús nos prometió que cuando ponemos el reino de Dios en primer lugar, Dios nos proveerá de todas las demás necesidades de la vida.

Es un acto nacido de la insensatez. Judá estaba recurriendo a los hombres, esto es, hombres frágiles e ineptos, para que la ayudaran. Había intercambiado lo más grande por lo más pequeño; había escogido el curso de la fragilidad por encima del curso de la fuerza divina. ¿Era posible que alguien creyera que Egipto es más fuerte que Dios? ¿Qué de nosotros? ¿Acaso creemos que el dinero, el poder y el prestigio son más poderosos que Dios?

Es un acto innecesario. Tenemos un Padre celestial que está ansioso por cuidar de Sus hijos. Jamás está renuente a conducirnos y defendernos cuando buscamos hacer Su voluntad. No somos huérfanos que deben buscar ayuda y sustento. Como hijos de Dios que somos, se nos ha dado todo lo que necesitamos.

Es un acto del que siempre nos arrepentiremos. Los que acuden a la fortaleza humana no pueden tener éxito. Aprendemos de nuestros errores, pero no hallamos felicidad en ellos. Cuando miramos atrás hacia nuestra insensatez, nos decimos: «¿Por qué hice eso? ¿En qué estaba pensando?». Queremos pasar rápidamente de las tragedias que nos hemos inflingido, a las tierras altas de la victoria.

Así es, recurrir a Egipto era un acto falto de fe, insensato e innecesario. Nuestro misericordioso Dios está más que dispuesto a darnos lo que necesitamos. Nos ayuda a realizar lo que Él desea, siempre y cuando sea lo que Él desea. ¿No deberíamos confiar en Él? ¿Pongamos siempre nuestra confianza en Él, y permitámosle hacer por nosotros lo que solamente Él puede hacer!

Eddie Cloer

Autor: Don Shackelford

©Copyright 2004, 2009, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados